

Danza Comunitaria: Propuesta pedagógica, artística y social para la recuperación y preservación de la memoria colectiva

Andrea Coido¹
Osvaldo Aguilar²

Resumen

La Danza Comunitaria es un nuevo abordaje de la danza que, a través de su propuesta metodológica, propicia el desarrollo de las potencialidades expresivas del movimiento de cada persona, favorece la profundización del registro sensorial en relación a cada uno, al otro, al nosotros. Promueve la empatía y la revalorización de la diversidad como elemento enriquecedor del proceso creativo y estético (podría considerarse como un proyecto NO excluyente). Posibilita la creación de códigos de movimiento comunes y colectivos que sostienen y albergan a cada uno de los participantes del grupo. De la construcción de esos códigos comunes se sostiene la creación colectiva de obra. Rescatar el cuerpo sensible permite en el encuentro con los otros la recuperación de nuestra memoria, personal, colectiva y ancestralmente humana. Del cuerpo al pensamiento, del movimiento a la palabra. Compartiremos la experiencia de creación de la obra “Convivio”, realizada por el elenco “A Toda Costa-Danza Comunitaria”, en Uruguay.

¹Profesorado en Artes con mención en Danza. Título otorgado por el Instituto Universitario Nacional de Arte. andreacoido@gmail.com

² Jefe de Trabajos prácticos de la -Cátedra: “Danza Comunitaria” de la Licenciatura en Expresión Corporal. Prof.: Aurelia Chillemi – Andrea Coido U.N.A. (Univ. Nacional de las Artes, Dpto de Artes del movimiento). aguilarosvaldo@hotmail.com

Danza Comunitaria: Propuesta pedagógica, artística y social para la recuperación y preservación de la memoria colectiva

Entre los meses de julio y noviembre del año 2018, estuvimos trabajando en el barrio Bella Italia, Montevideo, Uruguay; en el proyecto “Formación de Coordinadores de Danza Comunitaria”. Esta propuesta fue apoyada por el MIDES (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación de Uruguay, a través del Programa Emergentes)

El objetivo central de la formación fue brindar el marco teórico que sustenta la propuesta y propiciar en las instancias prácticas, el reconocimiento del dispositivo metodológico que permite la creación colectiva de obra en un grupo heterogéneo en edades, conocimientos, expectativas, oficios y profesiones pero convocados por el interés y el deseo de buscar nuevos recursos personales y profesionales y por el placer de bailar.

La Formación fue muy intensiva. Lxs docentes de la Cátedra de Danza Comunitaria viajábamos un fin de semana al mes (trabajando 12 hs) y luego lxs participantes sostenían un taller semanal abierto a la comunidad, en el Mercadito Bella Italia, espacio cultural en el que se daba la Formación.

Este formato implicaba para lxs participantes descubrir, vivenciar e incorporar la metodología y simultáneamente organizar equipos de trabajo para hacer sus prácticas en coordinación en los talleres semanales.

Para llevar adelante la formación transitamos por los 4 ejes fundamentales que sostienen la propuesta: 1. Cuerpo y Movimiento 2. Creatividad 3. Comunicación 4. Creación colectiva de obra.

Esta organización en ejes es sólo a los fines de la comprensión didáctica ya que en las consignas dadas en los talleres esos contenidos van interrelacionándose y entramándose a modo de entrenamiento para llegar a la creación colectiva.

La creación colectiva es el fin último e imprescindible en la Danza Comunitaria. Desde nuestra perspectiva la obra coreográfica es el fruto de un proceso que implica la revalorización del cuerpo sensible en oposición al cuerpo utilitario (usado y naturalizado solo en función de lo productivo, lo eficiente, escindido de los aspectos emocionales, psíquicos, socio históricos y culturales). Es indispensable deconstruir la noción de cuerpo internalizada por los sucesivos recorridos institucionales desde la familia hasta los diversos niveles del sistema educativo. Romper con el clásico binarismo occidental entre la mente y el cuerpo objetivado, casi ajeno.

Cuando vamos al encuentro de nuestro cuerpo sensible entramos en un reconocimiento inédito de nosotrxs mismxs. Y desde ese nuevo registro aparecen las huellas emocionales de nuestra historia personal y de la historia colectiva. Desde ese reconocimiento de lo propio y lo común que no se oponen sino que juegan complementándose, comienza a gestarse la posibilidad del movimiento propio, el que se crea con el otrx y el que podemos construir entre todxs. Ese entrenamiento en la empatía, la confianza y la red que genera un soporte mutuo es la materia prima con la que empieza a construirse el código común de movimientos del grupo.

Como sostiene Aurelia Chillemi, creadora de esta metodología: “El lenguaje del movimiento está entre nosotros. En la ausencia de la palabra, el movimiento circula

entre los seres humanos, y no es mudo, cuenta la historia no solo personal, sino de la especie humana.

A través del movimiento se puede establecer un tejido relacional, fuerte red sustentadora para nuestras vidas y para la de los demás. Así como existen diferentes y características maneras de decir desde lo verbal: la de los poetas, la de los científicos, la de los filósofos, las de las sociedades de consumo, existen también estereotipos verbales que reafirman los discursos hegemónicos. Estos estereotipos se manifiestan también en el lenguaje del movimiento. Vivir dentro de la coraza corporal es vivir aislado, asomarse al mundo con la armadura puesta.” (Chillemi. 2015

[...] “La comunicación favorece el desarrollo creativo, permitiendo ampliar el repertorio de movimientos, porque así como se adoptan los estereotipos se puede adoptar una manera diferente de decir desde lo corporal, no como la repetición acotada, no como lo digo siempre desde los modelos preestablecidos. Tomo prestado un movimiento, como tomo prestada una palabra como tomo prestada una idea. El movimiento prestado produce una experiencia vivencial, y la experiencia nunca es prestada, es propia, desde la legitimidad que le da el registro sensible. Tomar prestados los movimientos en la improvisación grupal conduce a la construcción de un otro lenguaje de movimientos que enriquece el propio, ofreciendo nuevos matices. Este movimiento que circula es un bien común, que sostiene al individuo y le da soporte e identidad al grupo. Cada improvisación grupal es un bien común, y si tal como dice la cultura indigenista, la tierra no es del hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra, para formar parte de este bien común, no hay que firmar escrituras ni convenios, simplemente estar, con el tácito acuerdo solidario del quehacer compartido, del encuentro. Esta dialéctica entre lo que emerge desde adentro y llega como estímulo desde afuera, desde lo que se da y lo que se recibe y se vuelve a dar reelaborado, da soporte a la noción del bien común, y a la dinámica e interminable construcción identitaria. Para proveernos de movimientos, nunca vamos a correr el peligro del desabastecimiento o de la góndola vacía, porque el bien común es posible, porque le pertenecemos, como a la tierra.” (Chillemi. 2015

Durante los encuentros intensivos fuimos trabajando minuciosamente las cuestiones técnicas y metodológicas sobre las que se desarrollaron los contenidos. A partir de diferentes consignas verbales y musicales, se promovió la exploración desde la Improvisación. En las rondas de cierre se abrieron los espacios de reflexión e intercambio en relación a las vivencias personales y grupales. Las ideas, imágenes y otros aspectos de lo simbólico originados por la experiencia de lo danzado y compartido.

“La memoria no tiene que ver con el pasado sino con lo pendiente” (Sztajnszrajber 2017)

Desde esta perspectiva propiciamos la danza y el encuentro para recuperar lo que pueda estar olvidado, para sostenerse presentes en la memoria.

Promediando la formación comenzamos a trabajar en la composición de la obra rescatando los momentos de mayor intensidad expresiva y definiendo la narrativa. Esto permitió repetir escenas profundizando en sus aspectos estéticos comprendiendo las formas entramadas con el contenido expresivo.

En esta instancia, a partir de una escena repetida en la que aparecía el conflicto, la disputa, la muerte, la ronda de cierre se convirtió en una interesante reflexión acerca de

la historia uruguaya en relación a la aniquilación de los pueblos originarios de la zona: los charrúas. La ausencia de descendientes de esas poblaciones, el modo en el que fueron masacrados y al mismo tiempo la relevancia que aún conservan aquellos que los exterminaron. Esa charla resultó el punto de partida para descubrir de qué estaban hablando al moverse. Cuáles eran esas huellas colectivas que aparecían a través del movimiento personal pero en permanente comunicación con el grupo.

Sostiene Chillemi: “Cualquier tema abordado coreográficamente, encuentra correlato en el mundo interno, ya sea con el imaginario social o individual. Toda pérdida o frustración implica un duelo. La vida misma es una secuencia organizada de pérdidas y recuperaciones, y la actividad artística, el proceso creativo en sí mismo, lleva a reconstruir los objetos del mundo interno. El acto creativo nos tiende la mano hacia una segunda oportunidad de encontrar los eslabones perdidos, destruidos o negados de nuestra existencia.” (Chillemi. 2015 pág. 21)

La posibilidad de descubrir y poner en palabras lo que colectivamente estaban danzando fue disparando otras temáticas, próximas tan antiguas y tan actuales: las migraciones, los exilios, las guerras, el despojo, las pérdidas. los encuentros, los recibimientos, la solidaridad.

Sosteniendo la construcción de la obra desde las consignas retroalimentadas por estos descubrimientos colectivos, fue intensificándose expresiva y coreográficamente; estas emociones vinculadas a lo propio, lo extraño, lo que se acepta o se rechaza. Lo que se recupera o se abandona. Así salió el título de la obra: “**Convivio**”: Convite, acción y efecto de convidar. (Fuente: <https://www.definiciones-de.com/Definicion/de/convivio.php> © Definiciones-de.com)

Esta experiencia de encontrar colectivamente aquello que nuestro cuerpo guarda y que al danzar se expande y se expresa, nos reconcilia con nuestra especie, con lo ancestral, con la historia que llevamos puesta y que se revaloriza y resignifica en cada acción colectiva, en cada momento histórico. También habilita espacios para la deconstrucción de aquello que la cultura hegemónica naturaliza, sobredimensionando al individuo, valorizando los méritos personales, exacerbando lo individual por encima de lo colectivo, propiciando sistemáticamente vínculos sustentados en el poder que se ejerce sobre el otro.

Abrir las instancias de vínculos desde el lenguaje del cuerpo y el movimiento, descubriendo y reinventando su propia gramática nos encuentra con aquello de lo humano que esperamos se convierta en recurso para construir otro tipo de sociedades.

“Agamben nos habla de la figura del “cualquiera”. Una comunidad abierta para cualquiera significa que no se pone en juego lo propio para ser parte, cualquier es parte” (Sztajnszrajber. 2012)

Como en la experiencia de cada creación colectiva de obra coreográfica desde la Danza Comunitaria

Bibliografía:

Chillemi Aurelia 2015 *Danza Comunitaria y desarrollo social: Movimiento poético del encuentro*. Bs. As. Ediciones Artes Escénicas

Sztajnszrajber Darío 2012 *Mentira la verdad* Bs. As. Canal Encuentro 2da temporada.

Sztajnszrajber Darío 2017 *Pensar la memoria: Verdad, poder e identidad*
<https://www.youtube.com/watch?v=XfEmSCI-hWM>